



Madrid, 31 de mayo de 2021

Querido hermano:

Permíteme en esta fiesta de la Visitación de María que comience esta carta con el texto del Evangelio que hoy nos propone la Liturgia de la Iglesia:

“En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -«¡ Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo:

*-«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
-como lo habla prometido a nuestros padres -
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»*
María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.”

Nuestra misión como adoradores es proclamar la grandeza del Señor como hizo María, visitar al Señor en el Sagrario, pasar momentos de adoración, de silencio, de diálogo profundo con aquel que nos ha amado. Estos momentos de presencia junto al Señor son momentos de descanso en Él. Durante muchos meses no hemos podido hacerlo. Pero el Señor nos espera, desea que le visitemos con la misma humildad con que María se puso ante Él.

Ahora que ha finalizado el toque de queda y todas las restricciones horarias, volvemos a celebrar nuestras vigiliias ordinarias y extraordinarias como siempre las hemos celebrado. Os animamos a ello.

María, a pesar de su embarazo, se puso en camino para visitar y cuidar de su prima. Hagamos nosotros lo mismo. Salgamos de nuestras comodidades, de nuestras seguridades y acudamos ante el Sagrario a ponernos delante del Amor, para dar y recibir amor.

Por tanto, desde el Consejo Diocesano de Madrid, establecemos las siguientes medidas:

1. Comenzar a celebrar de nuevo todas nuestras vigiliias ordinarias y extraordinarias.
2. Estas vigiliias deberán ser nocturnas (en cumplimiento de nuestros carisma y vocación). Por tanto empezarán no antes de las 21:00 horas.
3. La duración de las Vigiliias será lo más amplia posible. El antiguo reglamento establecía un mínimo de cinco horas.
4. En nuestras vigiliias realizaremos la Junta de Turno siempre que sea posible y la Vigilia constará del rezo del Santo Rosario, Vísperas, Eucaristía, Exposición del Santísimo, Oración de Presentación de Adoradores, Oficio de lectura, oración meditativa personal, preces expiatorias y oración de apostolado, bendición y reserva y finalizar con completas.
5. Aquellos turnos en los que sea posible se recomienda que la vigilia dure toda la noche finalizando con el rezo de laudes.

Pongamos nuestra confianza en el Señor, tomemos como ejemplo a María en esta fiesta de la Visitación.

Recibid un fuerte abrazo en Cristo Eucaristía.



Juan Antonio Díaz Sosa
Presidente Consejo Diocesano Madrid
Adoración Nocturna Española